



Fidel Araneda Bravo

El P. Alberto Hurtado Cruchaga. S.J. (I)

En Chile, cuatro son los jesuitas que han realizado una labor efectiva en beneficio del pueblo: el P. Luis de Valdivia, en la época de la Colonia, los P.P. Fernando Vives Solar, Jorge Fernández Pradel y Alberto Hurtado Cruchaga, quien fue discípulo de los dos anteriores.

Los P.P. Vives, Fernández y Hurtado, no obstante su atavismo aristocrático, vieron, con más claridad que otros eclesiásticos, las necesidades de su tiempo y se entregaron al apostolado social para enseñar a los poderosos la urgencia de nivelar las riquezas que durante más de cuatro siglos retuvieron unos pocos adinerados, que abusaron del poder y de la fortuna para explotar a los pobres.

Alberto Hurtado Cruchaga, cuyo 38º aniversario de su muerte recordamos hoy, con la santidad de su vida supo conocer la necesidad de reformar las estructuras sociales para servir a los pobres, como a sus "patroncitos"; ésta es su mejor aureola.

El P. Hurtado era hijo de

Alberto Hurtado Larraín y de Ana Cruchaga Tocornal, nació el 22 de enero de 1901. Estudió en el colegio San Ignacio y en él descubrió su vocación jesuita; sin embargo, penurias económicas de su madre, prematuramente viuda, lo mantuvieron en la vida secular, e ingresó al curso de Derecho de la Universidad Católica y recibió el título de abogado. Militó en el partido Conservador, del que fue prosecretario. El primer pleito lo ganó en beneficio de su madre, obtuvo la devolución del dinero que en justicia debió pagar el comprador del fundo de su padre.

Hurtado ejercía el apostolado en el Patronato de San Antonio, ésta fue la escuela donde aprendió a amar al pobre y a entregarse a su servicio sin reserva; comprobó una vez más que su misión era darse al necesitado, actividad que llenaría toda su vida de apóstol de Jesucristo; también iba a los patronatos de San José y Andacollo, y participó en las conferencias de San Vicente de Paul; su mayor felicidad era aliviar el dolor de los pobres. Alberto Hurtado hizo el servicio militar, y cuando salía del regimiento concurría a la Congregación Mariana de San Ignacio, que terminó por impulsar la vocación del joven, cuya risa es-

pontánea denotaba la alegría del santo.

Su generación reconocía en Hurtado al muchacho íntegro, sensato y prudente.

Una vez ganado el pleito, que dejó a su madre en mejor situación económica, el joven abogado ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en Chillán. Después anduvo de un lugar a otro en América y Europa para terminar sus estudios en la Universidad de Lovaina.

Era religioso ejemplar y basta para comprobarlo la declaración del P. Arrupe, futuro superior general de los jesuitas: "En mis largos años de superior no he visto pasar junto a mí un alma de mayor irradiación apostólica que la del P. Hurtado".

Regresó a su patria, ordenado sacerdote, en 1935. Aquí, con don profético, vio las señales de los tiempos nuevos.

En el seminario Pontificio, los alumnos de Teología que escuchamos una serie de conferencias del P. Hurtado quedamos convencidos de lo dicho más tarde por su compañero de colegio y leal amigo, el futuro grande obispo Manuel Larraín Errázuriz: el P. Hurtado sería "la visita de Dios a nuestra patria".

El p. Alberto Hurtado Cruchaga. S. J. [artículo] Fidel Araneda Bravo.

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El p. Alberto Hurtado Cruchaga. S. J. [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile